



PARQUES Y JARDINES

(El señor Flores y Fuentes)



No hace mucho apareció en esta sección el mismo título "Parques y jardines", en la que objetivamente, según creo, estudiaba algunos de los desaguisados o "crímenes" que se cometen con "nuestros" rincones florales. No es que con esto pretenda dar "una de cal y otra de arena" puesto que soy partidario de que las verdades, "como puños". Quizás con esta segunda parte consiga poner las cosas en su sitio considerando unidos los dos reportajes. Hay cosas malas que pueden mejorar y otras que ya han mejorado. No hace mucho Ciudad de Méjico era una ciudad malsana, sucia, sin jardines hundiéndose en un subsuelo poco firme, etc.

Un vasco, su alcalde, Ernesto Urruchurtú, es el creador de la Méjico moderna, donde lo sucio se ha transformado en limpio, los mercados, estilo "zoco", en modernos edificios de abastecimientos y, los depósitos de basuras en jardines, con macizos florales, y con fuentes. Las buenas gentes agradecidas de su excelente gestión, no pudieron por menos de apodararle de "El Señor Flores y

Fuentes", y bien que se lo merece. Un señor Flores y Fuentes hacia falta en cada ciudad, capital de provincia o no.

Y, como los jardines lucenses sigan a este paso, creo que ya tendremos a quien aplicárselo. El Parque Rosalía Castro está pasando por una transformación radical. Todo a la vez, claro, no puede ser. Esperemos que, poco a poco, se realice en su totalidad. Urgentísimo es, sin duda alguna, la instalación de las fuentes que existieron "in filo tēmpore" en este parque. En la Plaza de España, macetas de geranios cercan esta fuente, hoy limpia y cuidada. Cuatro escamosos y míticos seres marinos parecen prestos a recibir chorros de líquido elemento. Pero éste, siguiendo su curso de años y años, sin querer defraudar a ninguno, déjase escurrir hasta el limpio estanque. Dragones orejados flaquean la columna de la fuente, y sobre ella, estampa de paz un pajarillo.

Viendo la fotografía, me preguntaron:

¿Dónde es esta preciosidad?

En la Plaza de España.

¿Y tú crees que no se llevarán las plantas?

Al momento no supe que contestar, pero ahora, prefiero pensar que no, que seremos lo suficientemente civilizados como

para respetar lo que es de todos.

En la plaza de El Ferrol, lugar que conocen bien nuestros chiquillos, tenemos una pequeña maravilla. Corría el día veinticuatro del mes de julio del año de gracia presente, cuando fue obtenida la fotografía. Parecía como si el número quisiera expresar el estreno del nuevo día mostrando la tierra removida, para cambiar el tres por el cuatro.

Yo me pregunto si los niños que juegan en las cercanías, no pensarán que aquello, por obra y gracia de hadas y gnomos, aparece, durante la noche, ya colocado, sin intervención humana. Si así es, dejémosles con sus ilusiones, y sigamos laborando que, a fin de cuentas, en beneficio de ellos es.

Tanto para esto como para lo anterior, lo de la fuente, me atrevería a recomendar vigilancia. Porque, si todo el trabajo realizado, se va a perder porque a unos gamberros les parece que está más mono, desarreglado, no solo no se ha hecho nada, sino que, lo que es peor, se habrá perdido el tiempo.

Esta vigilancia, sobre todo, debía centrarse en ciertos puntos álgidos que parecen como hechos a las medidas de ciertos jóvenes.

(Los niños no se detienen a hacer consideraciones filosóficas Viven y nada más). Dicen que los niños no se cansan, que "no paran"... Pero, los héroes de mi cuento sí se cansaron de deambular por el parquecillo. Se sentían fatigados, sudorosos, alegres y se sentaron.

Para sentarse no eligieron un banco. No. No sería natural. Se sentían más a gusto en el suelo, en unos marcos recién pintados y nuevecitos con los que los había obsequiado alguien, como previendo este uso. Allí se sentaron, entre hierba y piedra, con la respiración entrecortada, y la mirada sonriente, felices.

Parques, jardines, flores y fuentes son algo, sino indispensable, si necesario, consustancial a la especie humana.

Es triste ver cómo se desmantelan, se descuidan, se desprecian estos parajes que debieran ser vigilados, cuidados y hasta mimados por quienes corresponda.

No es tan solo el crear, sino el mantener bien cuidado lo hecho. Crear o construir, es algo indispensable, pero más lo es, todavía, el mantener en buen orden lo que ya ha sido puesto a disposición del público.

¿No les parece, señores?

Por mi parte, espero que lo del señor Flores y Fuentes, no le parezca mal a quien corresponda, puesto que no es solo el nombre, sino lo que significa la aplicación de este sobrenombre. Enhorabuena.

Julio GIZ RAMIL

(Fotos Barreiro)

No me cansaré de recomendar vigilancia en el jardín de San Roque, sobre todo, sin por ello abandonarla en otros. Esperemos que se haga algo en este sentido.

Un alto en el juego.

Mañana de sol. Tres niños. Un parque.

(Ya todo está dicho).

Para ellos no existía más mundo que los tres y su imaginación. Jugaban, corrían, saltaban, se reían y... de vez en cuando, lloraban.

(Gajes del oficio).

Luego, vuelta otra vez a reír, a saltar, a brincar, como abejas de flor en flor, pero sin acercarse a éstas.

(Sabían que "el guardia no deja". ¡Cuándo hay guardia!).

Había bancos.

(No sé por qué, pero los niños tienen especial predilección por los bancos).

Ora se sentaban, ora se levantaban, pasaban por encima de ellos en mil ejercicios acrobáticos, y vuelta a empezar.

(Lo dicho: Mañana de sol. Tres niños. Un parque).

Y el tiempo siguió, insensible, pleno de sensaciones nuevas, o ya vividas pero que sonaban a nueva.

